

ENTREVISTA

GABE KLINGER

Director de cine independiente

Nací en Sao Paulo hace 35 años pero a los 5 me mudé a Chicago, a los 12 a Barcelona y a los 16 volví a Chicago. También he pasado temporadas en Nueva York y París. No estudié esta carrera, soy autodidacta. Mi hobby es cocinar, me parece terapéutico.

“Hacer una película es, finalmente, contener la vida”



HUGO PÉREZ

“Mi película es un viaje por la memoria de dos personas. Es para quienes aún creen en el amor”, afirma.

RENZO GINER VÁSQUEZ

“¿Sabes? Me encanta hablar con los jóvenes, es como poder ver el futuro del cine”, me dice Klinger al salir de unos de los conversatorios que brindó durante la Tercera Semana del Cine organizada por la Universidad de Lima. El director, crítico y especialista en cine independiente también aprovechó su visita para presentar “Porto”, su última película protagonizada por Anton Yelchin (fallecido en el 2016).

—¿Qué caracteriza al cine de hoy?  
Uff... Hay mucho que decir sobre eso, pero creo que se destaca que la gente vive haciendo pequeños videos para las redes sociales. La industria está cambiando hacia eso. Yo todavía creo en el formato tradicional, en el que vas al cine, ves una película de dos horas, me parece la mejor forma de disfrutarlo.

—Entonces, es la generación del cine en las redes.  
Influye, pero al mismo tiempo estamos llegando a un punto de saturación. Me explico: la gente está volviendo a lo tradicional, en lugar de sacar fotos digitales usan películas de 35 mm. Al menos en la ciudad donde vivo, Chicago, la fotoquímica ha despertado un gran interés entre los jóvenes. Y es interesante porque tiene otra calidad estética, las imágenes digitales no tienen tanta calidad. En Lima veo que aún todo es digital, sería interesante que piensen dar una vuelta a la fotoquímica.

—¿Por qué se da esto?  
Tengo una visión un poco pesimista. Las empresas tecnológicas buscan vender cosas nuevas siempre.

—La obsolescencia programada.  
Así es, comprar, comprar, comprar. La gente joven e inteligente que se interesa por el arte se resiste a esto. Es la rebelión del artista.

—Entremos en tu cabeza. Hablemos sobre tu proceso creativo...  
Desde que comencé en el cine estoy con algunos guiones en la cabeza. Ahora vivo mirando qué ocurre a mi alrededor, qué me puede inspirar para

una película. Pero es un poco peligroso porque si vives viendo todo como si fuera cine pierdes la noción de la realidad, que es aburrida, banal, sin narrativa. Lo único seguro que tienes en la vida es que nacerás y morirás, pero entre uno y otro momento hay eventos que desconoces.

—¿Hacer una película no es un intento de controlar la vida?  
Totalmente. El artista intenta presentar una versión estéticamente más limpia de la vida, mientras que otros nos enseñan una realidad imperfecta pero contenida en un mundo estético. Hacer una película es, finalmente, contener la vida.

—¿Cómo nace “Porto”?  
He tenido la suerte de viajar a muchos lugares. Cuando era más joven mis padres viajaban por trabajo, por lo que viví en España, Francia, Brasil, Estados Unidos. Vivía imaginando cómo sería el próximo lugar, si encontraría a alguien y pensando en el amor. Tenía la fantasía de viajar un día a París o a Londres y encontrar a alguien ahí.

—¿Todas las ciudades pueden inspirar una película?  
Sí, cada vez que viajo a un lugar pienso en una historia que solo se desarrollaría bien allí. Muchas veces comienza con una persona y el mundo se arma en torno a ella. No he estado tanto tiempo en Lima pero veo mucha fascinación por las culturas indígenas y las civilizaciones pasadas. En Portugal pasa lo mismo con el imperio católico. Y si viviera que hacer una película del Perú, sería sobre culturas antiguas y cómo corresponden al momento actual.

—¿Qué ha sido lo más especial de esta película?  
El trabajo que hice con Anton Yelchin, Lucie Lucas, el director de foto Wyatt Garfield, mi co-guionista Larry Gross. Me parece muy bonito esto de aprender con ellos, ampliar tu propia

“La gente vive haciendo pequeños videos para las redes sociales y la industria está cambiando hacia eso”.

visión de las cosas utilizando el talento de las otras personas.

—¿Cómo fue trabajar con Yelchin?  
Increíble. Era un actor intelectual, cinéfilo, que tenía ideas muy interesantes de cómo actuar; por ejemplo, te hacía volver al cine mudo por lo expresivo que era. Fue una gran pérdida.

—Debió ser complicado dirigirlo...  
Sí, pero al mismo tiempo era muy abierto y humilde. Trabajó en tantas películas, estuvo en Hollywood [como Pavel Chekov en “Star Trek: más allá”] y siempre mantuvo una visión un poco más abierta para intentar. Hay otros que son más rígidos, es más difícil trabajar con ellos.

—¿Qué aprendiste de él?  
A estar listo para grabar todo lo que pasa. Hay ocasiones en las que el actor se inspira y ves que entra en escena, entiende el texto y hace una lectura interesante. Debes estar listo para capturar todo eso. Si tardas una o dos horas, pierdes la magia.

—El crítico Ricardo Bedoya compara tu película con “El último tango en París” o la trilogía de Richard Linklater. ¿Eso buscabas?  
Cada película tiene su propio lenguaje y visión del mundo. No veo una conexión con “El último tango en París”, pero si alguien la ve, bienvenido sea. Con la trilogía de Linklater sí, hice un documental sobre él, es mi amigo, admiro su cine. Es interesante cuando la gente encuentra parecidos que uno ni se da cuenta, cuando haces tu película no te paras a pensar a quién te quieres parecer.

—Hablemos de Hollywood y las denuncias de acoso surgidas. ¿Cómo afectan al cine independiente?  
Es interesante porque siempre es influyente lo que pasa en Hollywood. Aunque estos sistemas de poder son más propios del cine comercial. En el mundo independiente creo que la gente se protege un poco más y hay más igualdad y respeto. No hay motivación de poder y dinero. Aunque eso no quita que existan casos. Por ejemplo, en Chicago un director de teatro abusaba de quienes trabajaban con él, hay que entender que esto pasa en lugares pequeños y grandes estudios, por eso debemos estar atentos. —